



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

LA APLICACIÓN DEL SISTEMA TAYLOR

Queriendo aprovechar mi estancia en Barcelona para conocer el funcionamiento de aquella industria metalúrgica, hube de pedir a los compañeros de la Federación Regional, perteneciente a la Unión General de Trabajadores, me facilitaran algunas visitas. En efecto, aquellos amigos cursaron algunas comunicaciones, y en la tarde del día 9 de marzo visitábamos una importante industria, acompañados por el camarada Huguet.

Nos recibió en las oficinas el propio director gerente de la fábrica, quien, con una solicitud que agradecemos, se puso a nuestra disposición inmediatamente. Desde las oficinas a los talleres nos puso al corriente el señor director de la marcha de la industria. En ella se emplearon nueve millones de pesetas, que no empezaron a producir alguna utilidad al propietario hasta hace dos años.

El propietario de la industria sufrió también los efectos de los atentados que durante un tiempo asolaron Barcelona. En un atentado a uno de los hijos pereció el chofer que conducía el automóvil en que iba. ¿Cuáles son actualmente las relaciones entre obreros y patronos? La contestación nos la damos nosotros mismos: no existe organización obrera. Este detalle importantísimo lo confirmamos en una visita que al día siguiente hacíamos a la Delegación Regional del Trabajo en Cataluña. Ni sindicatos libres, ni sindicatos únicos, ni nada. Los metalúrgicos en Barcelona y su provincia no tienen organización constituida. ¿Dónde están los resultados de la labor realizada por la Confederación General del Trabajo? ¿Dónde las consecuencias de tantos sacrificios realizados? En eso precisamente, en la falta de organización, en la indiferencia y en el escepticismo que domina en aquellos compañeros nuestros.

Entramos en los talleres. La primera nave es demasiado pequeña para tanta máquina como allí funciona. Adelantándose a nosotros, nos hace la observación el director; pero existe el propósito de ampliar los talleres, para que el trabajo se realice con mayor desenvoltura.

Estamos en el taller de tornos, y en seguida recibimos la impresión de que aquellos obreros trabajan a destajo o prima. En el mismo taller hay un departamento donde el jefe de talleres trabaja. La organización no puede ser más perfecta: por un crden de ficheros colocados en una pared, el jefe de talleres sabe perfectamente el número de tornos que trabajan y la clase de obra que hacen. Después, otro fichero, que nos pone al descubierto una organización de trabajo basada en el sistema Taylor. El director nos lo confirma. En efecto, se trabaja en aquellos talleres empleando como sistema el de Taylor.

Contra este sistema estamos nosotros, porque, si como procedimiento de trabajo es admisible, ya que tiende a eliminar todo esfuerzo inútil en el obrero, como sistema de explotación es inicuo.

El director confirma esta opinión nuestra; «pero aquí—dice—

no se aplica en la parte de explotación a que usted se refiere». Y con una ficha a la vista nos lo explica.

En la ficha aparecen todos los tiempos en que se divide la operación encomendada a un tornero: tiempo que se emplea en coger una pieza en el torno, en hacer cada una de las operaciones correspondientes, todo perfectamente cronometrado. Totalizado el tiempo empleado en los distintos movimientos, sobre el total se concede al obrero un margen de un 25 por 100. Semanalmente, el beneficio que en concepto de prima tiene el obrero es el del 25 por 100 sobre su jornal.

En realidad, no puede ser de otra forma. Cuando se inicia un trabajo o la construcción de un número de piezas, un «agente de tiempo» se encarga de cronometrar todos los movimientos. «Tal es la práctica que tiene, que está hablando con una persona y como si no atendiera a lo que hace, y no pierde un solo segundo.» Si el cronómetro recoge todos los movimientos y a cada uno de ellos se le asignan, no ya los minutos, sino los segundos que emplean, ¿cómo ha de ser posible que el obrero obtenga como prima un beneficio mayor que el del 25 por 100 que se le concede de margen en la totalidad de las operaciones? Para que los obreros obtuvieran un beneficio mayor sería preciso que el «agente de tiempo» no fuera tan práctico y que no cronometrara bien cada uno de los movimientos que el obrero realiza.

El sistema Taylor es de reciente aplicación en la industria que hemos visitado. Lo implantó el actual director gerente, que lleva dos años al frente de la fábrica. ¿No veis aquí el secreto de que la industria haya empezado a producir beneficios hace dos años solamente?

Los obreros ganan un jornal, término medio, de 11 pesetas por día. La prima eleva estos jornales a 14 pesetas, término medio; es decir, el 25 por 100 que se les concede de margen sobre el tiempo asignado a la operación que realicen. ¿Se aplicará en esta industria el sistema de explotación debido a la iniciativa de Taylor? Por nuestra parte, discrepamos de la opinión del director de la fábrica que hemos visitado en Barcelona. ¿Cuál es la opinión de los obreros interesados? No hemos podido hablar con ninguno de ellos. Un momento que quedamos solos Huguet y nosotros no quisimos intentar un cambio de impresiones con algunos de los que estaban trabajando allí. Nos dieron la impresión de que cada uno de ellos era una máquina más, sin alma, insensibles a todo.

Continuamos la visita por todos los departamentos de la fábrica. En todos ellos se aplica el mismo sistema de trabajo. La organización de todas las dependencias está hecha en condiciones para dar toda la producción de que sean capaces las máquinas. Tan perfecta es la organización, que hemos visto un almacén de herramientas para los tornos, y para cada una de las piezas a toronar hay un pequeño cajón numerado, con sus cuchillas y todos los elementos necesarios, incluso para las medidas. No falta un detalle. Bien puede estar satisfecho el director gerente de la orientación que ha dado a los talleres. ¿Pueden decir otro tanto los obreros?

En el mundo industrial se está reorganizando la industria con todos los adelantos científicos que se conocen. En nuestro país empieza a tratarse este problema. Nuestra clase patronal recuerda tarde y con daño. Su preocupación principal consiste en ver la forma de producir mucho y en condiciones muy económicas. No hace mucho hemos leído un artículo sobre «racionalización», en el que se decía, poco más o menos: «El sistema de «racionalización» más perfecto es el alemán. En España hay que ir a la reorganización de la industria para producir mucho y barato. A los obreros no se les pagarán jornales raquíticos, pero tampoco demasiado elevados. Además, habrá que trabajar cuando las exigencias del mercado lo demanden.»

Es decir; para nuestra clase patronal, la organización científica del trabajo ha de aprovecharse en beneficio exclusivo de su caja de caudales. Lo cual quiere decir que los trabajadores tendremos que estar preparados para la defensa de nuestros intereses. Consideramos indispensable la reorganización de nuestra industria; pero esa reorganización no puede hacerse en beneficio de las empresas industriales y en perjuicio de los trabajadores. La reorganización científica del trabajo no ha de significar que mientras unos obreros trabajan con exceso, otros carezcan de ocupación en que ganar un jornal. Precisamente en la fábrica que hemos visitado en Barcelona hacía muy pocos días que habían sido despedidos unos ochenta obreros, mientras el resto, los que quedaban trabajando, lo hacían por el inicuo sistema de explotación Taylor. O lo que es lo mismo: realizando una jornada de ocho horas con una intensidad que no permite la más pequeña distracción, porque el menor descuido representa una disminución de jornales, que no son elevados, ni mucho menos.

Nosotros propugnamos la necesidad de reorganizar la industria; pero entendemos que la reorganización ha de tener como finalidad la de facilitar el mayor consumo de los productos por su baratura, con lo cual aumentará la demanda de los mismos, y la de facilitar a la clase trabajadora mejores medios de vida, tanto en el orden moral como en el material. Si la «racionalización» no tuviera como base estos dos principios, sería cosa de renegar del progreso.

Ahora bien; no podemos hacernos ilusiones. La clase patronal atenderá solamente a sus beneficios particulares, y por defenderlos apelará a toda clase de medios. Si los trabajadores no nos organizamos debidamente para hacer que las consecuencias del progreso nos alcancen, no podremos culpar a los patronos de nuestra situación. La responsabilidad caerá de lleno sobre nosotros, que no habremos sabido colocarnos a la altura que las circunstancias exigen.

He aquí la impresión que nos ha producido la visita a una importante industria metalúrgica de Barcelona.

Wenceslao CARRILLO

Parceres

La transformación científica del trabajo

I

Sabemos de sobra, al iniciar la publicación de estos artículos, que carecemos de los conocimientos necesarios para profundizar en la entraña viva del problema, aportando al acervo común el fruto de nuestras investigaciones.

Los trazos que nuestra pluma grave sobre las cuartillas no tendrán el vigor y la belleza de las cosas vivas, pero pueden tener—y esto es lo que se desea—el acierto de incitar a otros compañeros que poseen una mayor preparación cultural a escribir sobre este tema, enseñándoles a los trabajadores mecánicos lo que significa «la transformación científica del trabajo».

En opinión nuestra, ni puede ni debe diferirse el hablar de este enunciado.

Obligan a ello razones poderosísimas, que se hacen más ostensibles cuando mayores son las complejidades que la resolución del problema de los sin trabajo trae consigo.

En la anormalidad de las circunstancias presentes—dentro del actual sistema de producción industrial—ha de buscarse la fórmula que permita el feliz tránsito a una nueva concepción de lo que debe ser la «aplicación del esfuerzo humano a la creación constante de trabajo realizado».

Paralizada en parte la potencia constructiva de las industrias españolas, decrece su capacidad como elemento productor, y, como consecuencia lógica de esta inadaptación del elemento patronal para transformar progresivamente los medios del trabajo, facilitando con ello el desarrollo floreciente de la producción industrial, surge la crisis de trabajo, que representa para los obreros sufrimientos incalculables.

Quienes así viven, sufriendo más directamente las consecuencias que se derivan de este hecho anormal, piden constantemente a los dirigentes de su organización facilidades para resolver su problema, que es únicamente ¡el de encontrar trabajo!

No vale decir en estos momentos que el problema de los sin trabajo se ha producido en todo el mundo como una derivación monstruosa de eso que se llamó la Gran Guerra.

Quien permanece inactivo forzosamente lo único que desea ¡es trabajo! Porque con su esfuerzo personal alcanza lo indispensable para poder vivir.

La escasa preparación cultural de la clase obrera no le permite asimilarse con facilidad lo que representa para su vida futura la transformación que en el mundo se opera al analizar el valor moral del trabajo.

Y ésta es la labor a la cual deben consagrar todas sus actividades los hombres que tienen una responsabilidad en la dirección del movimiento sindical.

Nada de acciones esporádicas, que sirven únicamente para insensibilizar a las masas obreras. Cuanto mayor gravedad tengan nuestros problemas, mayor serenidad y suficiencia se requiere para resolverlos.

Y al logro de esa finalidad únicamente queremos consagrar estos artículos.

La transformación científica del trabajo, aplicada a todas las manifestaciones colectivas de la producción industrial, ¿qué significación tiene esta nueva modalidad de orientar la acción dinámica del trabajo, y en qué términos podrá beneficiarse la clase trabajadora por su mayor aportación de trabajo acumulado? A nuestro juicio, de la siguiente forma: La ciencia positiva—realidades hechas carne viva—, aplicada a la dirección técnica de las grandes factorías, se determinará por la imposición de ciertas modificaciones preliminares, que, recogiendo el valor representativo de la mano de obra, lo apliquen con mayor suficiencia al perfeccionamiento de la producción realizada.

Pero permítaseme el que, antes de señalar las posibilidades que encierra para el mejoramiento de la clase obrera la aceptación de este sistema de trabajo, más humano y más justo, que confirma plenamente las razones en que se fundamentarían nuestras críticas del sistema social hoy dominante, analicemos primeramente la psicología de los elementos que integran la dinámica del trabajo.

Sin una completa definición de lo que cada uno de ambos basamentos de la industria representa y vale—definición que en el orden de los hechos significara un reconocimiento tácito de la propia personalidad—, no puede ni debe pensarse seriamente en que se lleven a un feliz término estos atisbos de mejoramiento social por cuya consecución tanto se esfuerzan los hombres libres de todos los países del mundo.

Mientras esta labor de crítica constructiva se realiza, la clase trabajadora debe intensificar su acción cultural para mejor asimilarse las modernas concepciones que el progreso industrial trae consigo.

Nada, en definitiva puede esperar de aquellos hombres que se desesperan momentáneamente al menor tropiezo con la realidad que la vida presente impone.

La única esperanza de la clase trabajadora ha de ser ella misma; pero hace falta que eleve su personalidad tan alta como graves y complejos son los problemas que se le plantean.

La ciencia aplicada al trabajo seguramente que ha de representar para los trabajadores el principio de su liberación.

Pascual TOMAS

¡Metalúrgicos!

Suscribiros a EL SOCIALISTA

de los jueves

CULTURA ELEVADA

Entre el ciclo de conferencias que anualmente organiza la Junta administrativa del Centro Unión General de Trabajadores, de esta ciudad, para ir acostumbrando a los trabajadores a alimentarse del espíritu cultural que se necesita para combatir los obstáculos que el capitalismo impone, hay algunas interesantísimas, y entre éstas figuran, sin duda alguna, la que hemos oído de D. Domingo Miral, catedrático de esta Universidad, y la de nuestro camarada Wenceslao Carrillo (1). Cito éstas por constituir las dos una verdadera hermandad de ideas, sentimientos, procedimientos, etc., etc.

El Sr. Miral, al hablarnos de la educación del obrero, lo hacía en el sentido básico y espiritual, desde su niñez, y el camarada Carrillo lo hacía en el sentido realmente práctico de poner en condiciones al obrero (ya hombre) de combatir, por medio de sus conocimientos profesionales y culturales, a los conocimientos que puedan aportar los representantes de la clase patronal ante la legislación actual de Organización Corporativa y como uno de sus medios ante los Comités paritarios.

Y es digno de mencionar la fraternidad y hermandad de palabras, formas y ejemplos que adujeron los dos conferenciantes, respectivamente, al hacer crítica del funcionamiento de la industria en general, y por lo que respecta a la alusión del amigo Carrillo, a la industria metalúrgica española.

El morbo principal que aniquila, contrarresta e inutiliza las iniciativas y progresos del cerebro y del músculo de los trabajadores metalúrgicos, desde el ingeniero al obrero manual, es el de los Consejos de Administración de Empresas grandes o fábricas ampliadas. Con claridad meridiana demostraba el catedrático Sr. Miral el gran contraste que existe entre los conocimientos poseídos de esos señores que componen los Consejos y los cargos que ejercen. Y con más claridad, si cabe, pero con una precisión absoluta y una justeza admirable, asestaba Carrillo los golpes certeros de su peroración, que iban dejando paso a paso al descubierto las lacras e inmoralesidades que envuelven entre sí los precitados Consejos.

Causa de ellos y, por consecuencia, de su ignorancia y egoísmo son los males que nos aquejan, como la crisis de trabajo, las malas condiciones de laborar, la escasez de higiene, la rebaja de jornales, la imperfecta producción, etc., etc. Porque no cabe duda que entre los directores o jefes de fabricación hay quien piensa con el cerebro, adoptando medios y presentando iniciativas que podrían aminorar los defectos expuestos; pero como estos señores no están educados en el ambiente nuestro combativo, justo y humanitario, ceden ante las exigencias impuestas por los consejeros, y el engranaje por que se mueve la industria metalúrgica española no tiene el rodar unsono y perfecto que se requiere para competir gallardamente con las industrias extranjeras, pues va rodando inciertamente, bruscamente, torpemente, a merced de las sacudidas extrañas que recibe.

En la industria metalúrgica no se conocen ni respetan (salvo en contadas excepciones, como talleres pequeños) los méritos profesionales, no se protege la iniciativa, no se da preferencia al progreso moderno, sino, por el contrario, domina la imposición de los Consejos, basada en las recomendaciones de todos los órdenes y bajo todos los aspectos, aunque disten mucho de tener aspecto de moral alguna; subsisten y triunfarán (aunque sólo sea temporalmente) la intriga, las combinaciones administrativas; se falta a las leyes de legislación obrera y, además, se practica el matonismo, valiéndose de ese morbo que ha invadido a la clase obrera de olvidar sus derechos y deberes, con lo cual no deja de ser la pérdida de un valor moral de raza de un sector grandioso de la vida española, aunque, al parecer, a ciertas clases de intereses creados les vaya bien con este estado de cosas.

Cuando no hay medios de evitar todo esto, es oportunísimo el decreto de Comités paritarios; pero esto puede encajar perfectamente en razas, en pueblos, en multitudes, en organizaciones donde viva lo progresivo, lo moderno, lo activo, en suma, donde se esté impregnado de cultura general; donde impere lo antiguo, lo ñoño, lo tradicional, lo caduco, es de temer que se

vulnere lo legislado, como actualmente se hace, dando al traste con la industria metalúrgica española, donde hay elementos capaces para ponerla en condiciones de vanguardia del mundo, constituyendo, si así sucede, otro de los episodios tristes que veremos y anotaremos para unirlo a los innumerables que ha presenciado esta nación.

La campaña organizada por la Federación Metalúrgica, afecta a la Unión General de Trabajadores, y encomendada a su secretario, Wenceslao Carrillo, para que haga la propaganda que en provincias se requiere, es de un beneficio tal, que puede despertar entre los obreros metalúrgicos el espíritu adormecido y les haga salir al frente de su misión, aprovechando la circunstancia especial que nos brinda el decreto de constitución de Comités paritarios. Esto, unido, como he dicho antes, a la labor que el centro Unión General de Trabajadores realiza en esta ciudad para educar al obrero como necesita, y con las enseñanzas que recibe, son el complemento del grado de perfección que podemos adquirir, significación de una cultura elevada.

M. SERRA

Zaragoza.

Instituto de Reeducción de Inválidos del Trabajo

Curso de conferencias.

ABRIL

Martes 10.—Dr. Germain: *Diagnóstico de la simulación desde el punto de vista neurológico.*

Miércoles 11.—Dr. Oller: *La tuberculosis ósteoarticular, como accidente del trabajo.*

Viernes 13.—Dr. González Díez: *Exploración de la audición y diagnóstico de la simulación.*

Martes 17.—Dr. G. R. Lafora: *Consecuencias lejanas de los traumatismos de cráneo.*

Miércoles 18.—Dr. Oller: *Incapacidades consecutivas a las lesiones articulares.*

Viernes 20.—Dr. González Díez: *Incapacidades de la audición consecutivas a accidentes del trabajo.*

Martes 24.—Dr. Germain: *Consecuencias lejanas de los traumatismos medulares.*

Miércoles 25.—Dr. Oller: *Lo que todo médico práctico debe saber acerca de fracturas.*

Viernes 27.—Dr. Melian: *Exploración del aparato visual y diagnóstico de la simulación.*

MAYO

Viernes 4.—Dr. Melian: *Incapacidades del aparato visual consecutivas a accidentes del trabajo.*

Martes 8.—Dr. Germain: *Lesiones traumáticas de los nervios periféricos.*

Miércoles 16.—Dr. Oller: *Las prótesis en los amputados.*

REGLAMENTO DEL CURSO

El curso de accidentes tendrá dos partes: *Conferencias y sesiones prácticas.*

Todas las conferencias se celebrarán en el salón de actos del Instituto de Reeducción Profesional, a las once de la mañana de los días señalados. La entrada a ellas será libre.

Las sesiones prácticas tendrán efecto todos los días, de diez a doce, bajo la dirección de los señores conferenciantes y de los Dres. Azpeitia (Fisioterapia) y Bilbao (Laboratorio). Para asistir a estas sesiones es necesario haberse matriculado, siendo el número limitado a quince médicos.

Todos los jueves, por la mañana, habrá sesiones operatorias de cirugía restauradora, a cargo del Dr. Oller.

Los matriculados al curso tendrán facilidades para visitar y conocer el funcionamiento de los diversos servicios del Instituto (consultas, orientación profesional, enseñanzas, talleres, etc.). Al mismo tiempo podrán utilizar la biblioteca especializada que ha empezado a constituir el Instituto.

(1) Sabiendo la Junta de la Sociedad de Obreros Metalúrgicos que de paso para Barcelona se detendría unas horas en esta ciudad el secretario de la Federación Metalúrgica Wenceslao Carrillo, organizó una conferencia que se celebró el domingo 26 de febrero, sobre el tema «Los problemas de la industria siderometalúrgica ante los Comités paritarios». De la importancia del acto ya se han ocupado otros compañeros a su debido tiempo. Por eso esta conferencia va incluida como extraordinaria en el curso de las mismas del Centro Unión General de Trabajadores de Zaragoza.

LA REUNIÓN DEL PLENO DEL S. O. M. DE VIZCAYA

MEMORIA QUE EL COMITÉ PRESENTA A LAS SECCIONES

El orden del día.

El segundo domingo de abril, día 8, tendrá efecto la reunión del Pleno de delegados o Congreso semestral del Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya.

En este acto, que se verificará en la Casa del Pueblo de Baracaldo, será examinado y resuelto un breve y sustancioso orden del día, a saber:

- 1.º Constitución del Pleno.
- 2.º Gestión de los Comités (Memoria y cuentas).
- 3.º Idem de los delegados a los Congresos de la Unión y de la Federación Nacional.
- 4.º Proyecto de «base múltiple».
- 5.º Propositiones del Sindical:
- a) Que los huelguistas o parados forzados que lo sean a consecuencia de conflictos en cuya declaración no haya tenido que ver el Sindicato no tengan derecho al subsidio de huelga establecido en el reglamento.
- b) Que se establezca el cobro a domicilio en las principales Secciones del Sindicato, entre ellas Erandio, Sestao, Baracaldo, etcétera; y
- c) Que la Comisión sindical se denomine en lo sucesivo Comité provincial.
- 6.º Propositiones de carácter urgente; y
- 7.º Sesión de clausura.

La Memoria.

Para que los lectores de EL METALURGICO se hagan idea de la importante actuación del Sindicato, vamos a reproducir algo de cada uno de los más importantes capítulos de que consta la Memoria que, explicando su gestión durante el último semestre, presenta el Comité ejecutivo a la consideración de las Secciones.

Del preámbulo.

El período a que se contrae esta Memoria ha sido para nosotros de intensa inquietud. Los Comités han efectuado 26 reuniones, 26 el Ejecutivo y 4 el Sindical.

Además de las cuestiones de trámite, Congresos, Comités paritarios, estudio del proyecto de Base múltiple que nos encomendó el último Pleno, etc., etc., hemos hecho a los patronos 47 reclamaciones, que se descomponen, por razón de su índole, en la forma que sigue:

Modificación de las condiciones de trabajo (aumento de salarios y primas, reducción de tareas, etc.).....	26
Contra castigos injustos (multas, traslados y suspensiones).....	6
Idem despidos ídem.....	12
Por derecho de antigüedad.....	2
Por derecho a indemnización por accidente.....	1
TOTAL.....	47

Las huelgas en que hemos intervenido de una manera más o menos directa han sido seis, habiendo destacado, por su importancia y por su término brillante, la de Hornos Altos de La Vizcaya.

El resultado que arroja el balance de nuestra actuación en este respecto, tan esencial para toda representación obrera, es altamente satisfactorio. Como veréis luego, ha sido rara la reclamación que no ha constituido un franco éxito para el Sindicato y, por ende, para los trabajadores.

La fuerza numérica del Sindicato, en el semestre que nos ocupa, a juzgar por la impresión que tenemos de las principales Secciones, ha sido acrecentada de modo muy apreciable; pero no tanto como merece la fecunda actividad de nuestra organización y necesitan, en estos momentos más que nunca, los obreros siderometalúrgicos de Vizcaya.

Hay aún muchos compañeros a los que sindicar. En espíritu, no se recatan en decirlo, están con nosotros; pero siguen al margen de nuestra disciplina.

Es un error que a todos nosotros toca destruir, difundiendo el conocimiento de lo que es, de lo que hace y de lo que podría hacer nuestro Sindicato, en bien de la clase, si todos los explotados del hierro le prestaran su asistencia efectiva, constante y entusiasta.

Cada afiliado debe ser un propagandista y cifrar su ilusión en el engrandecimiento del Sindicato, pues es la única manera de afianzar las conquistas hechas y de abrir ancho cauce al desarrollo del progreso económico, espiritual y ciudadano del proletariado metalúrgico vizcaíno.

Las reclamaciones.

Han afectado a distintas Empresas, y de modo esencial a las siguientes: Altos Hornos (casi todos los talleres y departamentos), Talleres de Zorroza, Ibarra y Compañía y Astilleros del Nervión.

No es necesario detallar. Ello, por otra parte, exigiría un espacio de que no disponemos. Basta que digamos, para que se aprecie bien el trabajo de los compañeros que se hallan al frente del Sindicato, que muchas de las 47 reclamaciones formuladas en el decurso del tiempo a que se refiere la Memoria han requerido complicados estudios, la reunión de los obreros de los departamentos interesados y, desde luego, diversas entrevistas con los patronos o sus representantes: gerentes, directores de fábrica, ingenieros y jefes de taller.

De cómo reclama el Sindicato, de la bondad de su táctica, del respeto que merece a la opinión y a las Empresas y de la discreción y acierto de sus directivos, dice bien el hecho de que sólo en dos casos (readmisión de Francisco Bringas y de Daniel López) ha dejado de conseguir lo que se proponía. En todo lo demás, como ya se apunta más arriba, ha triunfado, a pesar de las grandes dificultades que opone al movimiento obrero la presente situación política, de modo rotundo y magnífico.

La huelga de Altos Hornos.

El 16 de septiembre se declararon en huelga todos los obreros de Altos Hornos. La causa fué el haber dado a contrata la Empresa el trabajo de lingoteros e intentar el contratista hacer el trabajo con obreros extraños a la Factoría.

Desde luego, considerando muy peligroso para todos los trabajadores de Altos Hornos, y también para el Sindicato, el que la Empresa consiguiera su propósito de conceder al contratista el derecho de hacer el trabajo con obreros extraños, y sin obligación a respetar los salarios mínimos y las primas vigentes, nos hicimos cargo del movimiento, y afeamos a la representación de Altos Hornos el haber procedido poco menos que por sorpresa, así como también el que, so pretexto de la contrata, intentase rebajar los precios del trabajo.

Manifestamos nuestra conformidad con lo hecho por los huelguistas y advertimos que el Sindicato no había de transigir ni con que entraran obreros de nuevo ingreso ni con que se rebajaran los precios del trabajo. A lo suma, accederíamos a que se cambiase el sistema de liquidación del trabajo, individualizando la responsabilidad del mismo, en vez de hacerlo conjuntamente, como se venía haciendo hasta el momento.

La Dirección de La Vizcaya trató de justificar la medida por ella adoptada diciendo que los lingoteros no cumplían con su deber de algún tiempo a esta parte, dando ello lugar a continuas perturbaciones en la marcha del taller, y nos remitió, para que discutieramos la cuestión, al contratista, Sr. Izaguirre, que sería, según ella, el que podría acceder o no a nuestras pretensiones.

Celebramos varias entrevistas con este señor, sin conseguir llegar a un acuerdo, pues se obstinaba en que le concediéramos el derecho a tomar los obreros que tuviese por conveniente y a poner las condiciones de jornal y prima que él considerase compatibles con los precios en que le había sido adjudicada la contrata, y que, desde luego, distaban mucho de ser los que regían antes del conflicto.

Después de mucho hablar, y contando con la aspiración de los obreros en huelga, concretamos nuestros deseos en la forma que sigue: diez toneladas como base para el jornal mínimo, que se fijaba en 10 pesetas, y 0,75 ídem por cada una de las toneladas que excedieran de la base.

Por descontado, los lingoteros habían de ser los que lo eran antes del paro. Si alguno de ellos no quería seguir en tal trabajo, se le sustituiría con obreros de la Fábrica o con los suspendidos por falta de trabajo.

Fué imposible la avenencia, en vista de lo cual renunció a la contrata el Sr. Izaguirre. Designado por la Empresa nuevo contratista (Valentín Gayo), proseguimos las gestiones, muy laboriosas por cierto, con éste. Conseguimos, por fin, que fueran aceptadas nuestras peticiones que consignamos más arriba, y con la conformidad primero de los lingoteros, y después de todos los trabajadores de Altos Hornos, se dió por resuelta la cuestión.

Talleres de Zorroza.

El 23 de agosto se declararon en huelga los aprendices de las secciones Calderería y Mecánica de estos talleres, por haberles

negado el director el aumento de una peseta diaria en el jornal que de éste tenían solicitado.

Al poco tiempo de haber parado los aprendices (unos 40) fué suspendido el trabajo en Calderería, por negarse los compañeros de esta sección a realizar labores correspondientes a los huelguistas.

Como entre los parados forzados había un número importante de sindicados, y también porque de prolongarse la huelga habría tenido que parar asimismo el taller mecánico, consideramos de nuestro deber buscar una solución al conflicto.

Obtenida la conformidad de casi todos los obreros, celebramos una reunión en la Casa del Pueblo de Baracaldo, y propusimos que los aprendices volvieran al trabajo, y una vez restablecida la normalidad, se revisaría la cuestión de los jornales, reclamándose los aumentos que fuesen de justicia.

La asamblea se mostró conforme con lo propuesto por nosotros, reanudándose el trabajo el día 3 de septiembre.

Examinado el problema junto con los delegados de oficiales y aprendices designados al efecto por el personal de talleres de Zorroza, pedimos a la Empresa el cumplimiento de las bases de salario mínimo, cosa que excedía con mucho a lo antes reclamado por los huelguistas.

Después de no pocos esfuerzos, logramos que se aumentaran los jornales, por término medio, en una peseta diaria.

El resultado de nuestra reclamación, que constituyó un éxito indiscutible, fué tanto más satisfactorio cuanto que los pinches y aprendices hubieran aceptado antes de intervenir el Sindicato, como solución del conflicto, el aumento de un real.

La de Iberia.

Los obreros de trenes de este departamento abandonaron el trabajo a fines de septiembre, porque, según ellos, la Empresa les aumentaba en dos barras una de las tareas. Como consecuencia, a los pocos días quedaron en paro forzoso los compañeros de otras secciones de Iberia.

Al mes, poco más o menos, de haber abandonado el trabajo se acordó dar por terminada la huelga.

Al ser comunicado este acuerdo a Altos Hornos, se puso en conocimiento de la comisión obrera que la Empresa no estaba dispuesta a reanudar los trabajos como antes no se discutiese y acordara un nuevo régimen de tareas y primas en cada una de las secciones que integran el departamento.

Ante esta actitud poco razonable de Altos Hornos, que equivalía de hecho a convertir el movimiento huelguístico en locaut, resolvimos intervenir, como deseaba la mayoría de los afectados por el conflicto, y, después de reprochar a la Empresa su falta de razón para mantener su actual intransigencia, propusimos la vuelta al trabajo con la fórmula de que en principio se reconocía, sin que ello perjudicase nada en cuanto a la forma y al cómo, la necesidad de una revisión en las condiciones de trabajo en los distintos sectores de Iberia.

Aceptada que fué nuestra fórmula por la Empresa y los trabajadores, se reanudó el trabajo el lunes 24 de octubre.

Esta huelga, como todas las que se han hecho sin la intervención del Sindicato, constituyó un lamentable episodio obrero. Se abandonó el trabajo sin reunión ni acuerdo previo ninguno de los que luego hubieron de sufrir las consecuencias del paro. La explicación que se dió al comienzo para justificar la huelga no fué nada decente. No se trataba de aumento ninguno de barras, puesto que la clase origen del conflicto no se había hecho nunca. A lo sumo, se debió decir que la tarea impuesta por el ingeniero era excesiva. Otra de las habilidades ilícitas de los promotores del conflicto fué el propalar que habían sido maltratados por el jefe de Iberia. Oportunamente se comprobó la inexactitud de tal aserto.

La huelga se habría prolongado quién sabe hasta cuándo si nosotros no nos hubiéramos enterado, incidentalmente, no sólo de que no era cierto lo que decían algunos de los obreros de trenes que más influyeron para que fuese parado el trabajo, sino también de que la clase en cuestión constituía un pedido aislado que, probablemente no se volvería a repetir, por lo que el paro carecía por completo de motivo y de finalidad.

Nuestra intervención fué muy bien acogida por casi todos los huelguistas, quedando éstos muy reconocidos al Sindicato, como lo demuestra el hecho de que a partir de entonces se han registrado en éste numerosas altas de obreros de Iberia.

La de Ibarra y Compañía.

Por no haberles sido aumentado el jornal, los pinches y aprendices de este patrono se declararon en huelga a mediados de julio.

Como quiera que entre los huelguistas (19) había cuatro que pertenecían al Sindicato, y que lo que pedían era justo, atendiendo al deseo de la Sección de Ortuella, nos hicimos cargo del movimiento, habiendo conseguido que se resolviera éste el 8 de septiembre, previa la concesión, por parte del Sr. Ibarra, de que se elevarían los salarios en 0,50 pesetas al día, como mínimo, a cada uno de los pinches y aprendices en cuestión.

Antes habíamos resuelto conceder a los sindicados y no sindicados, teniendo en cuenta lo excepcional del caso, el subsidio reglamentario de huelga.

La solución satisfizo grandemente, como era natural, a la Sección de Ortuella y a los huelguistas.

La Organización Corporativa.

En el primer semestre del pasado año el Sindicato realizó una propaganda muy intensa (unas setenta reuniones entre asambleas de taller, de delegados de Sección, conferencias y mítines, más dos manifestaciones) a base del decreto creando los Comités paritarios.

El esfuerzo gastado en este punto, muy considerable, como se ve, sirvió para que la organización, que había decaído mucho, casi triplicara sus fuerzas.

En el período de que trata la Memoria, el Comité ha hecho múltiples gestiones en Bilbao y en Madrid relacionadas con el censo, con el proceder maniobrero de los enemigos y con la pronta constitución del Comité o de los Comités de la industria en Vizcaya.

La forma que aquí debe revestir la Organización Corporativa también ha sido una preocupación para los dirigentes del Sindicato, que han defendido con preferencia un solo Comité interlocal para toda la provincia y para todos los ramos del trabajo del hierro, contra el deseo de los patronos y de los amarillos, que pretendían la modalidad de los Comités locales.

Es de confiar que lo hecho en tal respecto por el Sindicato no dejará de tener la debida influencia en el momento en que se decida sobre este respecto, uno de los más interesantes del problema.

De las cuentas.

La Memoria contiene estos otros epígrafes: «Congreso de la Unión General de Trabajadores», «Congreso de la Federación Nacional de Metalúrgicos», «Jornada de ocho horas», «Sindicato Católico» (una proposición de inteligencia que fué rechazada), «Certamen del Trabajo», «Biblioteca» y «Secretaría», sobre los que nada queremos decir, porque su interés no es mucho para los lectores de EL METALURGICO y porque el espacio que nos resta juzgamos mejor dedicarlo a informar, siquiera sea someramente, de la parte administrativa.

El movimiento económico ha sido el siguiente:

Ingresos (lo entregado al Comité por las trece Secciones de que se compone el Sindicato en la actualidad, después de cubiertas sus respectivas necesidades locales).....	14.277,35
Gastos del Comité.....	13.283,35
Superávit en el semestre.....	994

Es de notar, no sin complacencia, que desde 1920 éste es el único ejercicio que se liquida con saldo a favor de la Caja. En todos los demás hubo déficit.

El concepto que más ha agravado el renglón de gastos ha sido el socorro a huelguistas, que asciende a 7.718 pesetas.

Lo demás se ha invertido, principalmente, en sueldos, asistencia a Congresos, cuotas federales, libros, etc., renta de local e impresos y material de Secretaría.

Creemos haber logrado nuestro propósito. Lo que dejamos dicho y copiado de la Memoria proyecta con toda claridad la importancia del Sindicato y lo benéfica que resulta su acción para los trabajadores.

Esperamos que el Pleno acertará en sus deliberaciones y que la organización de los obreros metalúrgicos de Vizcaya, como consecuencia, adquirirá una mayor perfección y robustez, lo que facilitará la lucha que, en pro de la justicia y de los derechos del trabajo, mantiene el proletariado militante contra la explotación capitalista.

¡AVANTI!

Bilbao.

MIS PROPÓSITOS

Cuando llegué a esta bella ciudad, circundada toda ella por una rica vegetación multiforme, donde se destacan unos corpulentos eucaliptos y el penetrante aroma de azahar que despiden los naranjales en flor, me dije: «He aquí un rincón del paraíso, donde los hombres, no sintiendo el espionaje del egoísmo desmedido, vivirían felices, ya que madre Natura puso todos sus dones en esta tierra, bendecida por el santo amor al trabajo, en el mayor concepto de solidaridad humana!»

Pero al trocarse mi ilusión en la fría realidad del ambiente en que se vive, ya parece que aquellos eucaliptos que al principio mencionaba han empequeñecido y el aroma del azahar es menos penetrante, menos intenso; y esto sí que es realidad, que lo único que se eleva y destaca es la inconsciencia de la mayoría hacia aquellos problemas que más afectan al desarrollo moral y material del pueblo.

Sin pretender convertirme en encauzador de las fuerzas dispersas, ya que mi confesión sincera es que no sirvo para ello, he de señalar, por lo menos, las deficiencias en que se nutren los diferentes organismos obreros de esta localidad.

La primera es que desde los años 1919 a 1923 inclusive, los elementos que se titulan republicanos, conjuntamente con algún mal llamado socialista de tipo burgués, han manejado a la organización a capricho personal de sus intereses, sin preocuparse de la alta misión que les estaba encomendada al regir los destinos de un pueblo, cuyo poder les concedió la clase obrera misma al lanzarse desesperadamente a emitir su voto para conseguir el anhelado triunfo que se obtuvo, y de la orientación que debieron darle a la organización, una vez logrado el sueño de sus ambiciones, pero sólo desearon ser lo que fueron: los «mandamases» de la adormecida ciudad y del Centro Obrero.

Pero su ejecutoria sólo se limitó a ser figuras decorativas y a hacer el «coco» a los que fiscalizaban su actuación en la vida pública en todos los órdenes, por lo cual no pudieron cimentar como era debido el baluarte que construyeron para su solaz esparcimiento, dejando a la organización desmoralizada y el caserón derrumbándose.

Expuesto a grandes rasgos lo que era, y hasta sigue en parte siendo, la organización obrera en Villarreal, he insistido en llevar a la práctica los más loables propósitos de regeneración, cambiando en parte la característica del obrero, que, sólo atento a cubrir sus vicios, abandona el terreno sindical, por falta de dirigentes que, sinceramente y con sacrificio, le hagan a aquél comprender el porqué debe prestarse la mutua defensa y ayuda a los demás compañeros.

Nuestros anhelos empiezan a ser realidad. Hemos empezado primeramente en la reforma material de parte del edificio, por lo cual quedan cubiertas algunas deficiencias. ¡Ojalá pudiéramos verlo terminado ya!

Otro de los grandes problemas que la organización tenía abandonados era el de la enseñanza. Varias veces se había pensado en ello, pero nunca se trocó en realidad. La indiferencia y el poco amor a la organización por parte de los llamados a tenerlo dieron lugar a que algunos compañeros entusiastas, que nuevamente pensaron en abordar este problema, desistieran de su propósito, en vista de la oposición sistemática de algunos elementos titulados defensores del obrero.

Pero he aquí que, como todo llega en este mundo, bastó que se elevara el pensamiento hacia la creación de una escuela en el Centro, cuya iniciativa hice presente a algunos compañeros, para que este humilde, pero elevado pensamiento, tuviera realidad, apoyada incesantemente con la desinteresada colaboración del entusiasta e inteligente compañero José P. Vidal, perteneciente al ramo de escribientes.

Este camarada, todo voluntad y entusiasmo en pro de la cultura de los explotados en general, y acumulando energías para que no se desmorone la obra empezada, en unión del que estas líneas escribe, cuya colaboración rápida e instantánea se hizo patente desde los primeros albores de una nueva era de educación obrera, ha podido vencer el pesimismo que imperaba, rompiendo el hielo de la indiferencia, y he aquí que al poco tiempo de estar constituida en el Centro Obrero la anhelada escuela, se señalaba diariamente el interés que imperaba en los obreros mandando a sus hijos a la escuela y llegando a contar actualmente con 145 alumnos de ambos sexos, a los cuales se les facilita gratuitamente hasta el material pedagógico.

Mis propósitos se fundamentan en lo que es primordial en la vida progresiva de los pueblos, y en éste, en el plano comercial, industrial y agrícola en que se halla, es de absoluta necesi-

dad que se establezca la Escuela de Artes y Oficios, y muy en particular la de aprendizaje agrícola, para que la nueva juventud se oriente en el sendero del bien, dando con ello la sensación de progreso, cultura y fraternidad humana.

Este es mi deseo. Ojalá pudiera yo verlo trocado en realidad; pero, al menos, encauzado ya está. Lo brindo a quien tenga la responsabilidad de regenerar la ciudad, y de no hacerlo, las generaciones futuras se la demanden.

José WALLS

Villarreal.

LA ESCUELA PROFESIONAL

Mirando al futuro.

Consideramos que ha llegado el momento de que nuestras Secciones se preocupen del porvenir de nuestros aprendices, a fin de que el día de mañana puedan, con sus conocimientos, aportar a la industria el máximo desarrollo y hacer frente a cuantas contingencias se les presenten.

Hasta ahora la profesión tiene para muchos de nosotros secretos, no por nuestra falta de inteligencia, sino porque ésta no se nos ha cultivado debidamente por nuestros antepasados, que no se preocuparon del porvenir de los que por entonces estábamos en la edad del aprendizaje. Para que el día de mañana no pueda culpárenos a nosotros de este mismo defecto, debemos preocuparnos de dotar a nuestros aprendices de todos aquellos elementos de cultura profesional de que nosotros hemos carecido.

En las columnas de EL METALÚRGICO hemos leído artículos muy interesantes en los que se tratan cuestiones de fundición. Muchas de estas cuestiones ofrecen dificultades de aplicación, incluso para muchos considerados como técnicos. ¿Qué será de aquellos compañeros nuestros, que conocen el oficio por la práctica rutinaria del trabajo diario?

Por esto, es necesario que nuestras organizaciones pongan el máximo de esfuerzos posible para que nuestros aprendices cuenten con una escuela en la que, técnica y prácticamente, se les descubran todos los resortes que les son desconocidos, con lo cual el día de mañana puedan ser oficiales competentes en cualquier taller en que se presenten a solicitar trabajo.

Es lamentable que un obrero que se vea obligado a abandonar la localidad en que ha trabajado toda su vida se encuentre con compañeros que por haber tenido otros medios tengan una mayor capacidad para el trabajo. El trance es desconsolador, porque ese obrero, que se ve a sí mismo en condiciones de inferioridad, se siente herido y avergonzado. Entonces es cuando recuerda su despreocupación por el estudio y llega a la conclusión de que nadie se ha preocupado de facilitarle los medios para estudiar.

Hay que evitar estas situaciones dolorosas, y para ello tenemos que aportar todos nuestro grano de arena, cooperando eficazmente a la obra, haciendo el sacrificio de unos céntimos para aplicarlos a la creación de una escuela de aprendizaje.

Miremos otras Secciones metalúrgicas que tienen ya en funciones su escuela profesional, la cual ha dado muy buenos resultados en pocos cursos. Sin ir más lejos, ahí tenemos a los compañeros torneros, que, puesta en función su escuela, puede vanagloriarse de preparar hombres verdaderamente capacitados para el futuro.

Igualmente hacen otras Secciones y Sindicatos de nuestra Federación Nacional, que ponen el mayor interés por educar profesionalmente a los aprendices, para que el día de mañana puedan ser hombres que en su oficio estén a la altura del que más en nuestro país y el extranjero.

No cabe duda de que al principio hemos de tropezar con inconvenientes para la creación de nuestra escuela de aprendices, porque no disponemos de locales apropiados para el aprendizaje de la fundición; pero no cabe duda que en el interés que todos pongamos en la obra estará el secreto de la victoria. A trabajar, pues, que en ello está el porvenir de nuestros aprendices y el buen nombre de nuestra organización.

Pedro ROCA

Valencia.

Este número ha sido visado por la censura

PROPAGANDA FEDERATIVA

Siguiendo el Comité Ejecutivo de nuestra Federación la conducta que se ha trazado como derivación de los acuerdos de nuestro Congreso extraordinario de octubre último, encomendó al compañero secretario la realización de una campaña de propaganda, cuyo itinerario fué el siguiente: Zaragoza, Barcelona, Villanueva y Geltrú, Mataró, Manresa, Girona, Palma de Mallorca y Alicante.

Era propósito del Comité que en las localidades de Cataluña, donde no tenemos Sección constituida, se celebrase una conferencia un día y al siguiente una reunión con los metalúrgicos que estuvieran dispuestos a trabajar por la creación de una organización afecta a nuestra Federación Nacional. Este propósito no pudo cumplirse más que en Mataró. Celebrada la conferencia el día 2 de marzo, el día 3 se celebró una reunión, a la que acudieron muy pocos metalúrgicos; pero estos pocos dieron sus nombres, comprometiéndose la Sociedad de Oficios Varios (la que cuenta con camaradas muy inteligentes y activos) a recoger cuantas adhesiones se presenten y a encargarse de constituir la Sección. Ya han pedido reglamentos para acoplar uno a aquella localidad, si bien advirtiéndole que costará bastante tiempo la realización del proyecto. No nos hacemos ilusiones. Conocemos el estado de ánimo de los obreros metalúrgicos de toda Cataluña, y sabemos que sólo a fuerza de mucho trabajar se conseguirán los deseos de nuestra Federación.

En Barcelona ha quedado encargada la Sociedad de Oficios Varios de crear una Sección; en Villanueva y Geltrú, los compañeros del Consejo Obrero Ferroviario, y especialmente el camarada Manuel Portero, y en Manresa, los camaradas de la Agrupación Socialista.

El tema de todas las conferencias fué «Los problemas de la industria siderometalúrgica ante los Comités paritarios». En Zaragoza, Palma de Mallorca y Alicante, la concurrencia de metalúrgicos fué muy importante, escucharon con la mayor atención y demostraron su conformidad con lo expuesto por nuestro secretario de forma bien ostensible.

En las cuatro localidades de Cataluña (Villanueva, Mataró, Manresa y Barcelona) visitadas por Carrillo, los metalúrgicos no predominaron en las reuniones, a excepción de Manresa, donde se calcula hayan asistido unas trescientas cincuenta personas, la mayoría pertenecientes a los distintos oficios del hierro.

Causa verdadera pena conocer sobre el terreno la situación de los metalúrgicos catalanes. El sindicalismo tiene sobre sí una responsabilidad enorme, ya que a una clase trabajadora capaz de todo género de sacrificios la han llevado al escepticismo más desconsolador. La casi totalidad de los metalúrgicos catalanes no conoce de la organización más que la obligación que en otros tiempos se les imponía de abonar toda clase de cuotas y secundar todo género de huelgas. Es decir, se les exigían sacrificios sin cuento a cambio de beneficios irrisorios. Así hoy no apetecen ni hablar de organización.

Sin embargo, ¿debemos renunciar a nuestra labor de propaganda en Cataluña? ¡De ninguna manera! Tenemos que luchar con la indiferencia de aquellos compañeros; pero no consideramos, ni mucho menos, imposible conseguir nuestros propósitos. Hay intención de repetir esta campaña en momento oportuno. Cuando se repita se organizará con mayor amplitud. Se visitarán localidades muy importantes que no han podido visitarse ahora, para lo cual esperamos contar con la activa cooperación de la Federación Regional de Cataluña, perteneciente a la Unión General de Trabajadores, la cual nos ha prestado su ayuda en la campaña ahora realizada, y confiamos en que, a fuerza de insistir, no nos será difícil contar en nuestra Federación con una gran fuerza de metalúrgicos catalanes. Realmente, en tanto no tengamos organizadas Cataluña y Andalucía nuestra Federación padecerá una grave cojera. En las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga no contamos con una sola Sección de metalúrgicos. De Cataluña sólo contamos con la pequeña Sección de Girona. Hay pues, que hacer un esfuerzo y conquistar para nuestro organismo nacional esas regiones tan importantes. Para hacer la campaña por Andalucía está designado ya el compañero Enrique Santiago, quien dará comienzo a su labor tan pronto se lo permitan sus habituales obligaciones. Hay el propósito de visitar Guipúzcoa, lo que se hará no tardando acaso mucho tiempo.

En una palabra: convencidos de que nuestra Federación como todas las Federaciones, no llegará a adquirir la importancia que le corresponde si no se pone en contacto con los compañeros que deben pasar a formar parte de ella, dedicará gran parte de sus esfuerzos a esta labor de proselitismo.

Comentarios a nuestros problemas

El problema de la crisis de trabajo, el que tantos estragos origina en los medios obreros, es, en cierto modo, inexplicable. Hay talleres metalúrgicos, como el en que prestamos nuestros servicios, donde se está procediendo al despido de personal por carencia de labores. Carencia ésta que a simple vista se explica; pero si la estudiamos en el fondo, las cosas cambian de medio a medio.

Teniendo esta casa que construir cincuenta vagones, se da el caso lamentable de no poderlo hacer por el hecho de que la fábrica siderúrgica que viene suministrando los materiales no lo hace con la diligencia necesaria.

¿Exceso de pedidos en la manufactura de la laminación? Si así fuera, este hecho bastaría para evidenciar cómo se falsea la verdad, cuando, invocando falta de trabajo, y sin sentirse por un momento siquiera heridos en una fibra de su sensibilidad, lanzan a los trabajadores a la miseria, toda vez que si trabajando no se percibe para cubrir las más perentorias necesidades del hogar, no haciéndolo la situación habrá de ser desesperada.

La responsabilidad que contraen ante la Humanidad los que, imbuidos en un absurdo egoísmo personal, lanzan a las necesidades a los que han de ser los hombres de mañana es muy grande, en virtud de que con sus procedimientos ruines ayudan a que los hijos del trabajo vengan al mundo de los vivos enclenques y de él se vayan por inacción.

En lo que se relaciona con la clase patronal que se dedica a la construcción y reparación de material ferroviario, hemos de hacer resaltar un hecho que denota con qué escrupulosidad observa la ley del más fuerte.

En un momento determinado, y persuadida de que la unión constituye la fuerza, instituyó un organismo titulado Trust Vagonero. A contar de este momento, y como consecuencia natural, desaparece entre ambos la competencia, lo que da margen a que todos los talleres construyan y reparen el material que, con arreglo a la póliza que paguen, les corresponde. Pero llega un momento también en que el odioso egoísmo se apodera de los más fuertes, y aquí tenemos establecida la dichosa pugna, que ha traído como consecuencia la ruptura de relaciones y, por ende, el desmembramiento de tal Trust Vagonero; por todo lo cual hoy sólo podrán trabajar las casas que mayor disponibilidad de fondos posean, al igual que las que mejor perfeccionadas tengan las herramientas del trabajo, toda vez que así la manufactura podrá entregarse por un precio más reducido.

Lo que acaece por culpa de la incompreensión de nuestra clase patronal es una cosa, no solamente lamentable, sino triste y dolorosa: que siendo los trabajadores ajenos a la aparición de estas crisis industriales, sean ellos las primeras y hasta las únicas víctimas de las mismas.

La seguridad en el trabajo es base elemental en la vida de los pueblos. Lo es para el trabajador, porque el jornal es el único medio de subsistencia de su familia; lo es para el comercio, porque siendo la población obrera la que más abunda, cuando no trabaja y, por tanto, no gana el jornal, no puede acudir al comercio a adquirir los artículos indispensables para vivir; y si acude es peor, porque tendrá que pedir los géneros fiados, con honrado y firme propósito de pagarlos cuando trabaje, pero a veces la crisis se prolonga tanto y las deudas alcanzan tal magnitud, que hacen imposible la liquidación de los debitos.

Esta preocupación constante que origina en los trabajadores la crisis de trabajo entendemos pudiera dejar de subsistir si el Gobierno, inspirado en medidas legislativas de otros Gobiernos, como los de Inglaterra, Alemania y varios más, legislara en sentido de establecer el socorro al paro forzoso. Traería como consecuencia esta medida de Gobierno: primero, el que el sufrimiento que origina en los hogares proletarios la crisis de trabajo dejara de subsistir; y más tarde, el que, cuando se declaran estas crisis de trabajo en los diferentes sectores industriales, tendrían que ser justificadas debidamente, toda vez que de los fondos de la Hacienda pública tendrían que ser socorridos los obreros que por estas causas quedaran inactivos.

¡Otro gallo nos cantara si los trabajadores inspirásemos nuestros actos en el bien general de nuestros organismos, olvidando como cosa muerta los hechos y palabras estridentes!

Eusebio PEREZ

Palencia.

Comprad EL SOCIALISTA del 1.º de mayo

A guisa de proposición

La forma—hemos dicho—es una garantía de buenos resultados en la práctica. ¿Responde la forma orgánica de nuestra Federación a las exigencias de la vida contemporánea? En la respuesta, que ha de ser forzosamente negativa, estaremos todos, indudablemente todos cuantos militamos en la Federación, de acuerdo, pues a nadie que tenga en cuenta el desarrollo de la industria metalúrgica y siderúrgica en nuestro país podrá satisfacerle el aspecto primitivo e individualista de nuestra Federación Nacional.

Se da el caso peregrino—y al señalarlo no hay asomo de crítica para nadie—de que mientras algunas Secciones cuentan ya con un secretario permanente, y tiene organizada la Secretaría con mayor o menor perfección, el conjunto de las Secciones representado por la Federación Nacional no tiene ninguno de ambos elementos. Por decirlo todo, ni siquiera tenemos local propio para reunirnos el Comité, y, con mayor fundamento, ni sitio para guardar archivos, etc.

Es más: el espíritu localista está tan fuertemente arraigado, que, de un lado, hay dificultad en adquirir, no ya un ejemplar de EL METALÚRGICO para cada afiliado, como fuera normal, como es necesario e indispensable que sea, sino que ni siquiera es aceptado sin reparos el 50 por 100 previsto sobre el número de afiliados por que se cotiza a la Federación. Y de otra parte, la Sección de Madrid, por ejemplo, que adquiere un ejemplar para cada afiliado, publica trimestralmente, por lo menos, un boletín exclusivo para su organización. Y así nos encontramos que las Secciones fuertes e importantes, por unas razones o por otras, no publican nada de su actividad en EL METALÚRGICO—ahora ha empezado a hacerlo espontáneamente Bilbao—, cuando de su actividad las Secciones pequeñas podrían sacar provechosas enseñanzas. En cambio, éstas mandan sus notas, pero como tampoco lo hacen todas, nuestra Federación Nacional aparece aún más pequeña de lo que es en realidad.

Si todo esto ha podido «ser» hasta aquí, si esto ha existido como sintomático de un período de organización elemental y, por lo tanto, justificado, quien más, quien menos de todos nuestros queridos camaradas reconoce que esto debe cambiar, que necesitamos renovar la piel. ¿Cómo? En el procedimiento a emplear quizá el acuerdo no sea tan unánime; mas, para esto, alguien inventó la discusión, que entre nosotros es completamente libre. Hasta el próximo Congreso todo el espacio de EL METALÚRGICO debe estar destinado a este fin, según mi entender. El asunto bien lo merece.

Hace poco hablábamos con un amigo de Barcelona, quien nos decía: «Difícilmente arraigará vuestra Federación en Cataluña, pues sois demasiado centralistas.» Al oír esto di un salto: «Centralistas nosotros! Pero, amigo mío, ¿si tenemos Secciones que no quieren ni tan siquiera nuestro periódico mensual!» Y añadí: «Si nuestra Federación pudiera costear un hombre para dedicarse única y exclusivamente a la propaganda en Barcelona y su provincia, ¿sería difícil crear en el espacio de un año una Sección con tres o cuatro mil afiliados?» «Yo creo que no»—respondió mi amigo. «Pues si no los tenemos ya—repuse—es porque no somos centralistas.»

¡Centralismo! Palabra horrible para los que lo practican y palabra calumniada para los que la desconocen. Si queréis, abandonaremos esa expresión, que se presta a tantos engaños y equívocos, y emplearemos un término más a la moda y que responde mejor a nuestras ideas: racionalización. Racionalizar, metodizar, poner orden en todos los elementos de un organismo, para que, ajustados según el raciocinio que la realidad impone, den el máximo rendimiento.

El problema es éste: ¿Queréis afiliados en vuestras Secciones? ¿Queréis que éstas sean fuertes y poderosas? Haced primero Federación. Las Secciones podrán dar personalidad a la Federación; pero únicamente una Federación próspera y robusta dará fuerza y prestigio a las Secciones.

Fijense bien los compañeros. Las Secciones—hablamos en términos generales—tienen aproximadamente el mismo número de afiliados hoy que hace un año, dos, tres, que hace cinco años. Y nuestros organismos no pueden ser estables; deben avanzar siempre. Estabilizarse es retroceder, y retroceder es morir. O hacer una vida de enfermos, que viene a ser lo mismo.

¿Qué hacer? Lo primero, tener un secretario. Olvidemos si se acordó ya y no se ha llevado a la práctica por estas o las otras razones. Necesitamos un secretario y debemos tenerle desde el día siguiente de nuestro próximo Congreso.

El secretario hará la Secretaría. Una vez puesta ésta en mar-

cha, entraremos en la segunda etapa, que puede ser el 1 de enero de 1929: una administración racionalizada, una administración única. Un sello y una cartilla para todos los afiliados. Un estado de cuentas cada mes para todos con el movimiento de afiliados, y un sólo balance general a fin de año. He aquí un bello ideal.

Tercera etapa, que pudiera ser a mediados de 1929: creación de Sindicatos—de alguna manera habrá que llamarles—regionales, pero ateniéndonos a la geografía económica o centros de producción de nuestra industria. Yo veo los siguientes: Madrid; Galicia, con residencia en Vigo o en El Ferrol; Cataluña, que más tarde podría dividirse en dos: Barcelona y Gerona, uno, y Tarragona y Lérida, otro; Levante, Vizcaya, Guipúzcoa, La Montaña, cuatro; Río Tinto y Peñarroya, otro, y Andalucía, otro, con un permanente en cada uno costado por la Federación.

Una Caja única también para los Congresos y reuniones del Comité Nacional. Implantación con carácter nacional y racionalizado de un socorro de paro forzoso, otro de enfermedad y otro de viaje para los parados.

«¡Hum! ¿Y cuánto costará todo esto?», se dirá. No más caro de lo que se gasta hoy en conjunto. Así lo creo.

Enrique SANTIAGO

Ruego de interés a nuestras Secciones

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

El Comité de la Federación Internacional de Metalúrgicos, a la cual está adherida nuestra Federación Nacional, nos remite el siguiente cuestionario, al que debemos contestar a la mayor brevedad posible. A fin de que podamos facilitar los datos más completos posibles, rogamos a nuestras Secciones contesten antes del día 15 del mes corriente al cuestionario de referencia, que nosotros traducimos de la siguiente forma:

- 1.º ¿Existe en esa localidad o provincia alguna fábrica americana de automóviles? (En caso de que exista, denominación y lugar en que está enclavada.)
- 2.º ¿Qué número de obreros trabajan en esa fábrica o fábricas?
- 3.º ¿A cuánto se eleva la capacidad de producción? (Número de automóviles fabricados por mes o año.)
- 4.º ¿Cuál es la jornada de trabajo por día y semana?
- 5.º ¿A qué cantidad ascienden los salarios, suplementos por horas extraordinarias y qué otra clase de condiciones de trabajo existen?
- 6.º Los obreros ¿tienen derecho a vacaciones pagadas?

El plazo que damos para la contestación a este formulario es un poco apremiante, lo reconocemos; pero hemos de remitir la contestación a tiempo para que el Comité ejecutivo pueda confeccionar un informe que ha de someter a la discusión del Comité internacional, que se reunirá en Londres el día 29 de mayo próximo.

Esperamos, pues, que nuestras Secciones nos contesten en el plazo arriba indicado, rogando a aquellas que tengan fábricas en su localidad de las que el cuestionario cita nos lo hagan saber también, para conocimiento, no sólo de la Internacional, sino también de nuestro Comité.

Esperando atenderéis este ruego, quedamos cordialmente vuestros y de la causa obrera.—Por el Comité ejecutivo: El secretario, Wenceslao Cafrillo.

Para celebrar la Fiesta internacional del 1 de mayo el Comité de la Federación acordó hacer un número extraordinario de 16 páginas, el cual llevará grabados y fotografías, habiendo solicitado su colaboración a los siguientes camaradas:

Browlie, de Inglaterra; Labe, de Francia; Grosspièrre, de Suiza; Reichel, de Alemania; Salau, de Bélgica; Belina, de Checoslovaquia; Domes, de Austria, y Conrado Ilg, secretario de la Internacional Metalúrgica.

Además de estos compañeros de la Internacional colaborarán en este número los siguientes compañeros: Largo Caballero, secretario de la Unión General de Trabajadores; Angel Lacort, Juan de los Toyos, Bruno Alonso, Pascual Tomás, Agustín Redondo, Escofet y Azorín, que nos hablarán, respectivamente, de los metalúrgicos en Cataluña y Andalucía, y Santiago y Carrillo, presidente y secretario de la Federación.